

EL AMOR BRUJO

GITANERÍA EN UN ACTO Y DOS CUADROS

escrita expresamente para

Pastora Imperio



María de la O. Lejárraga, esposa de Gregorio Martinez Sierra,
autora oculta del libreto de El Amor Brujo, que firmó su marido.

Manuel de Falla ✠ G. Martínez Sierra

EL AMOR BRUJO

GITANERÍA EN UN ACTO Y DOS CUADROS

escrita expresamente para

Pastora Imperio

Estrenada en el TEATRO LARA el 15 de Abril de 1915



MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1915



EN EL TEATRO LARA

PASTORA IMPERIO EN LA GITANADA "EL AMOR BRUJO", DE MARTINEZ SIERRA Y FALLA. (CARICATURA POR FRESNO)

Blanco y Negro, 2 de mayo de 1915

Este año 2015 celebramos el I Centenario de esa joya singular de la cultura española que es El amor brujo de Don Manuel de Falla.. Con este motivo, Ediciones P. Martín recupera el magnífico libreto de la versión original de 1915, que escribiera María Lejárraga, esposa de Gregorio Martínez Sierra, y que fue publicado lamentablemente con el nombre de este último. La densidad poética , la gracia y la hondura popular de la escritura de María Legárraga resplandecen en esta obra, a través de los años.

PERSONAJES

CANDELAS..................	Pastora Imperio.
GITANA VIEJA..............	Rosa Canto.
GITANILLA..................	María Imperio.
OTRA GITANILLA..........	Perlita Negra.
GITANO.....................	Víctor Rojas.

Decoraciones y trajes de Néstor



EL AMOR BRUJO

CUADRO PRIMERO

Casa de los gitanos. Es de noche. En el suelo, en el centro, hay un braserillo encendido. Las dos gitanillas, sentadas en el suelo, echan las cartas. Cada una tiene delante un candil. Fuera, en la noche, se oye lejano el rumor del mar. Una gitana vieja se acerca a la puerta y dice:

GITANA VIEJA

¡Cómo resuena la mar esta noche!

CANDELAS

¡No tendrá que decir na bueno!

GITANA VIEJA

La mar no dice ná, ni bueno ni malo. Suena porque la mueve el viento y habla como los condenaos, sin licencia de Dios.

La vieja pasa y desaparece en el interior de la casa.

CANDELAS

Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete... ¡Sale mujer rubia! ¡Mujer rubia!...

GITANILLA

Sale que me quiere. Vendrá.

CANDELAS

Ladra un perro en la calle... ¡Ma agüero! *Se apaga la luz porque entra un soplo de aire. Con terror.* ¡Hasta la luz se apaga! ¡Malhaya mi suerte! *Acerca el cigarrillo a las cartas para seguir viendo.* Una... dos... tres... cuatro... cinco... seis... siete... ¡Sale que no me quiere! *Con desaliento.* Una... dos... tres... cuatro... cinco... seis... siete... En este momento, habla con eya de mí... y le dice que no me quiere ni me ha querido nunca. *Tirando las cartas con rabia.* ¡Más vale dejarlo!

Se levanta, se acerca a la candela y canta.

Canción del amor dolido

Con dolor. ¡Ay!
Yo no sé qué siento,
ni sé qué me pasa
cuando este mardito
gitano me farta.
¡Ay!
Acercándose a la candela. Con temor.
Candela que ardes...
Con ira.
¡Más arde el infierno
que toita mi sangre
abrasa de celos!
¡Ay!

Con angustia.

Cuando el río suena
¿qué querrá decir?

Con amargura.

¡Por querer a otra
se orvía de mí!
¡Ay!

Con desvarío.

Cuando el fuego abrasa...
Cuando el río suena...

Con locura.

Si el agua no mata al fuego,
a mí el pesar me condena,
a mí el querer me envenena,
a mí me matan las penas.

Al terminar la canción, dan las doce de la noche. Con sentido de fatalidad. ¡Las doce! *Las dos gitanillas se acercan una a la puerta y otra a la ventana y hacen su conjuro.*

Conjurando a la noche.

¡Las doce están dando!
En los brazos de la Virgen María
su Hijo está orando...
Por ello te pido
oir puerta cerrar,
niño yorar
y campana repicar...
¡Lo que mi corazón desea
mis ojos lo vean!

GITANILLA

Con alegría. ¡Vendrá! ¡Vendrá!

CANDELAS

Apartándose de la ventana con desaliento. ¡No ha de venir! ¡Ya sé yo que no viene!... ¡Para qué habré vivío

un día más, si no le voy a ver! *Con resignación.* ¡Las doce! ¡De toas maneras, con pena o alegría hay que cumplir lo que está mandao! *Con unción.* ¡Pa que un Debé que está en el sielo, nos entre de su mano en er día nuevo! Pa que nos lleve por la buena vía. . haremos la danza der fin der día.

Se acerca de nuevo a la candela y echa en ella un puñado de incienso. Religiosamente.

¡Incienso santo!
¡Incienso nuevo!
¡Sarga lo malo
y entre lo bueno!

A medida que sube el humo del incienso, baila Candelas la danza del fin del día.

Terminada la danza, se oye *en la calle un silbido: es el novio de la gitanilla que avisa su llegada.*

GITANILLA

Con alegría. ¡Ya está ahí! ¡Ya está ahí! *Sale corriendo.*

Copla de amor en la música, sin palabras.

CANDELAS

Mira salir a la otra gitanilla, se acerca a la ventana, mira en la noche con desolación.

¡Ná, ná, y siempre ná!

Vuelve al centro de la escena y recita con expresiva monotonía.

Por un camino iba yo
buscando la dicha mía:
lo que mis *sacais* miraron
mi corasón no lo orvía.

Por la verea iba yo.
A cuantos le conocían
—¿le habeis visto?—preguntaba,
y nadie me respondía.

—

Por el camino iba yo
y mi amor no parecía.
Er yanto der corasón
por er rostro me caía.

—

La verea se estrechaba
y er día se iba acabando.
A la oriyita der río
estaba un hombre pescando.
Mientras las aguas corrían
iba el pescador cantando:
¡No quiero apresar
los pececillos del río;
quiero hallar un corasón
que se me ha perdío!

—

—Pescador que estás pescando,
si has perdido un corasón,
a mí me lo están robando
a traición.

—

El agua se levantó
al oir hablar
de penas de amantes
y dijo con ronca voz:
¡Pescador y caminante,
si sufrís los dos,
en er monte hay una cueva,
en la cueva hay una bruja
que sabe hechisos de amor!
Idla a buscar
que eya remedio os dará!

—

Esto dijo er río,
esto habrá que haser...
¡A la cueva de la bruja tengo de acudir!
¡si eya no me da er remedio
me quiero morir!

CUADRO SEGUNDO

La cueva de la bruja. Es de noche: la cueva está sola y oscura, pero en el fondo se ve un camino de montaña con chumberas y maleza, iluminado por la luz de la luna. Al levantarse el telón, salta del suelo un fuego fatuo y recorre la cueva en danza fantástica, paseándose en el aire, por el suelo, por los muros, etc. En la orquesta se dibuja el motivo del fuego fatuo, que después ha de formar la danza.

Aparece en el sendero Candelas, la gitanilla enamorada; llega al umbral de la cueva, llama tres veces, nadie responde; entra temerosa. Al acercarse la gitana a la entrada de la cueva, el fuego fatuo se esconde en un rincón, en el cual están reunidos los amuletos e instrumentos mágicos de la bruja.

CANDELAS

Entrando temerosa y mirando en derredor.

¿No hay nadie en la cueva?

Pausa: con un poco de temor, como si se asustase de su misma voz.

¡Nadie me responde!
¿Será que la bruja
sale por la noche
en busca der *mengue*
jineta en su escoba por la chimenea?...
¡Ay, Jesús me varga!
¡Qué miedo me entra!

Pausa: mira en derredor y adelanta despacio por la cueva, acercándose al rincón de los encantos.

¡No hay nadie... estoy sola!...
¡Esta es la candela!...
¡Este es el manojo de las malas yerbas!...

Al nombrar los objetos, extiende la mano para tocarlos, pero retrocede siempre sin atreverse. Miedo un poco cómico.

¡Este es el lagarto...!
¡Esta es la redoma encantá,
donde el agua que sabe el secreto
de toas las vidas está aprisioná!

Pausa: va de un lado a otro volviendo siempre, como invenciblemente atraída, al rincón de los encantos.

¡No hay nadie... estoy sola!...
¡Si yo me atreviera...
haría el conjuro que al diablo callao
desata la lengua...!
¡No hay nadie... estoy sola!...
¡Si yo me atreviera!...

Se acerca con cierta resolución al rincón de los encantos y, cerrando los ojos, pone la mano sobre la redoma encantada. Un rumor sordo, como de trueno, demuestra la irritación del espíritu de la cueva, y el Fuego fatuo, que es su representante, salta del rincón en que está escondido y quiere lanzarse sobre la gitana profanadora. Candelas, espantada por el rumor, abre los ojos, y al ver el Fuego fatuo, más espantada aún, retrocede.

¡Ah!... Es er fuego fatuo,
Espíritu y rey de la cueva,
que quiere vengarse de mí... ¡No te acerques!
Huyendo.
¡Fuego del infierno que las almas quemas!

Danza del fuego fatuo

Danza frenéticamente huyendo del Fuego fatuo que la persigue: se aparta con terror, salta, se retuerce; por fin, de la misma desesperación saca alientos para lanzarse a perseguirlo; naturalmente, el Fuego fatuo huye y, saliendo por la boca de la cueva, se desvanece en la deslumbrante luz de la luna. Candelas se apoya rendida en el quicio de la entrada y da un suspiro de descanso. Después canta la canción del Fuego fatuo.

Canción del Fuego fatuo

Suspirando. ¡Ah!
Lo mismo que er fuego fatuo,
lo mismito es er queré.
Le huyes y te persigue,
le yamas y echa a corré.
¡Lo mismo que er fuego fatuo,
lo mismito es er queré!

—

Nace en las noches de agosto,
cuando aprieta la calor.
Va corriendo por los campos
en busca de un corazón...
¡Lo mismo que er fuego fatuo,
lo mismito es el amor!

—

¡Malhaya los ojos negros
que le alcanzaron á ver!
¡Malhaya er corazón triste
que en su yama quiso arder!
¡Lo mismo que er fuego fatuo
se desvanece er queré!

Terminada la canción del Fuego fatuo, adelanta y dice:

¡Er fuego fatuo desapareció!
¡En la luz de la luna se desvaneció!
¡La cueva es mía!
¡Vamo a ver si venso la mala suerte
con la brujería!

Se acerca resueltamente al rincón de los encantos, y apoderándose de la redoma encantada derrama parte del agua sobre el fuego y hace el conjuro. La música indica la parte cantada y la parte recitada. Desde que ella coge la redoma, va oscureciendo, porque se supone que se pone la luna antes de amanecer. En cuanto después aparece el Gitano, van apareciendo en el cielo las primeras claridades del alba para que amanezca al fin del cuadro.

Conjuro para reconquistar el amor perdido

¡Por Satanás! ¡Por Barrabás!
¡Quiero que el hombre que me ha orvidao
me venga a buscar!
¡Cabeza de toro,
ojos de león!...
¡Mi amor está lejos...
que escuche mi voz!

Con ansiedad.

¡Que venga, que venga!
¡Por Satanás, por Barrabás!
¡Quiero que el hombre que me quería
me venga a buscar!
¡Elena, Elena,
hija de rey y reina...!
Que no pueda parar
ni sosegar,

ni en cama acostao
ni en silla sentao...
hasta que a mi poder
venga a parar!
¡Que venga, que venga!
¡Por Satanás, por Barrabás!
¡Quiero que el hombre que me ha engañao
me venga a buscar!
Me asomé a la puerta
al salir el sol...
Un hombre vestío de colorao pasó...
Le he preguntao,
y me ha contestao
que iba con los cordeles de los siete ahorcaos...
Y yo le he dicho:
¡Que venga, que venga!
¡Pajarito blanco
que en el viento viene volando!...
¡Que venga, que venga!
¡Entro y convengo en el pacto!

Rompe la redoma contra el suelo.

¡Pa que venga! ¡Pa que venga! ¡Pa que venga!
¡Por Satanás! ¡Por Barrabás!
¡Quiero que el hombre que era mi vía
me venga a buscar!

Se oye como respuesta de los poderes infernales, ruido de cadenas arrastradas, y oscurece por completo.

¡Ah... ruído de cadenas arrastrás! ¡Er diablo anda en esto!

Se oye música misteriosa y suave: el amor se acerca: se ve brillar en la sombra un punto rojo: es la lumbre del cigarro del amante que se va acercando por la senda oscura; a medida que el gitano se acerca, el canto de amor (música) va acercándose a lo popular. De pronto desaparece

la lucecilla: es que el cigarro del amante que viene se ha apagado. Candelas ve la luz, se acerca a la entrada de la cueva, y a pesar de la oscuridad reconoce al galán. Entonces se aparta con júbilo y maliciosa alegría, pensando en la «broma pesada» que piensa dar al ingrato. El se detiene a la entrada de la cueva.

CANDELAS

Viéndole acercarse. ¡Él es!... Su suerte lo trae. ¡Ahora vas a ver tú lo que es bueno!

GITANO

A la entrada de la cueva. ¡A la pa e Dió!

CANDELAS

Desde el fondo de la cueva, cambiando la voz. ¡Ér vaya contigo, caminante!

GITANO

¿Hay argún arma güena que me quiá dar candela pa ensendé er sigarro?

CANDELAS

Aparte. ¿Candela pides pa ensendé er sigarro? ¡Pa abrasarte el arma te la daría yo! *Con la voz cambiada.* ¡Entra y tómala!

Entra el gitano sin verla, se acerca a la lumbre y enciende el cigarro.

GITANO

Dios se lo pague. Quear con Dios.

CANDELAS

Prisa llevas, gitano.

GITANO

Voy de camino.

CANDELAS

Tos vamos de camino en este mundo: la gracia está en que al fin de la verea nos aguarde arguien.

GITANO

Sí que hay unos ojillos negros que me parece que van a alegrarse argo ar verme a mí llegar.

CANDELAS

Pos me parece a mí que esta noché van a tardar un rato en alegrarse.

GITANO

¿Por qué dice usté eso?

CANDELAS

¡Ahora lo verás!

Candelas se echa por la cabeza un velo y empieza a danzar en torno de él para seducirle. Alterna la danza con canciones que le dice acentuando la expresión misteriosa. El gitano, aturdido, sufre su fascinación, sin conocerla, y después de la primera estrofa, va detrás de ella, intentando cogerla; pero ella huye de él, y cuando le ve cansado, vuelve a acercársele insidiosamente; él se desespera.

Danza y canción de la bruja fingida

¡Tú eres aquél mal gitano
que una gitana quería!...
¡El querer que eya te daba,
tú no te lo merecías!...

GITANO

Con asombro. ¡Eh! ¿Qué dices?

CANDELAS

Sin responderle, danza voluptuosamente en derredor suyo; luego canta:

¡Quién la había de decir
que con otra la vendías!...
¡Anda, mar gaché!

Con rabia.

¿Qué te merecías?
¡Que er mismísimo Pedro Botero
te abrasara esa lengua
conque amor la mentías!

GITANO

Acercándose a ella. ¿Qué sabes tú? ¿Quién te te ha contao to eso? ¡Ven aquí!

Quiere acercarse a ella, que sigue bailando. Cuando la va a coger, se detiene en seco y canta fingiendo gran solemnidad.

CANDELAS

¡No te acerques, no me mires,
que soy bruja consumá;

y er que se atreva a tocarme
la mano se abrasará!

Danza huyendo de él, con movimientos insidiosos y serpentinos; él la sigue como alucinado.

GITANO

¿Quién eres? ¿Quién eres?

CANDELAS

Fingiendo un aire de fatalidad.

¡Soy la voz de tu destino!
¡Soy el fuego en que te abrasas!
¡Soy el viento en que suspiras!
¡Soy la mar en que naufragas!

El estrecha la persecución: ella sigue danzando y huyendo, y cuando él cree cogerla se queda con el velo entre las manos y ella escapa riendo. ¡Ja, ja, ja, ja, ja!

GITANO

Reconociéndola en la voz. ¡Tú... tú... Candelas!

CANDELAS

Con sorna. ¡Yo... yo! ¡Candelas... Candeliya, que ardía na más que pa tí, y que te deja a oscuras pa in secula seculorum!

Se acerca a la entrada de la cueva.

GITANO

Con el velo en la mano, un poco desconcertado, queriendo detenerla. ¡No... no pue ser... Atiende... perdóname!

CANDELAS

Cantando con altivez desde la puerta de la cueva.

¡Ya está despuntando er día!
¡Venme esta noche a buscar!
Veremos si se me orvía
lo que me has hecho penar
con tanta mala partía!

GITANO

Implorándola. ¡Perdóname! ¡Espérame!

CANDELAS

Con alegría, sin volverse.

¡Ya está despuntando er día!
¡Cantad, campanas, cantad!
¡que vuelve la gloria mía!

Se oye lejano repique de campanas.

GITANO

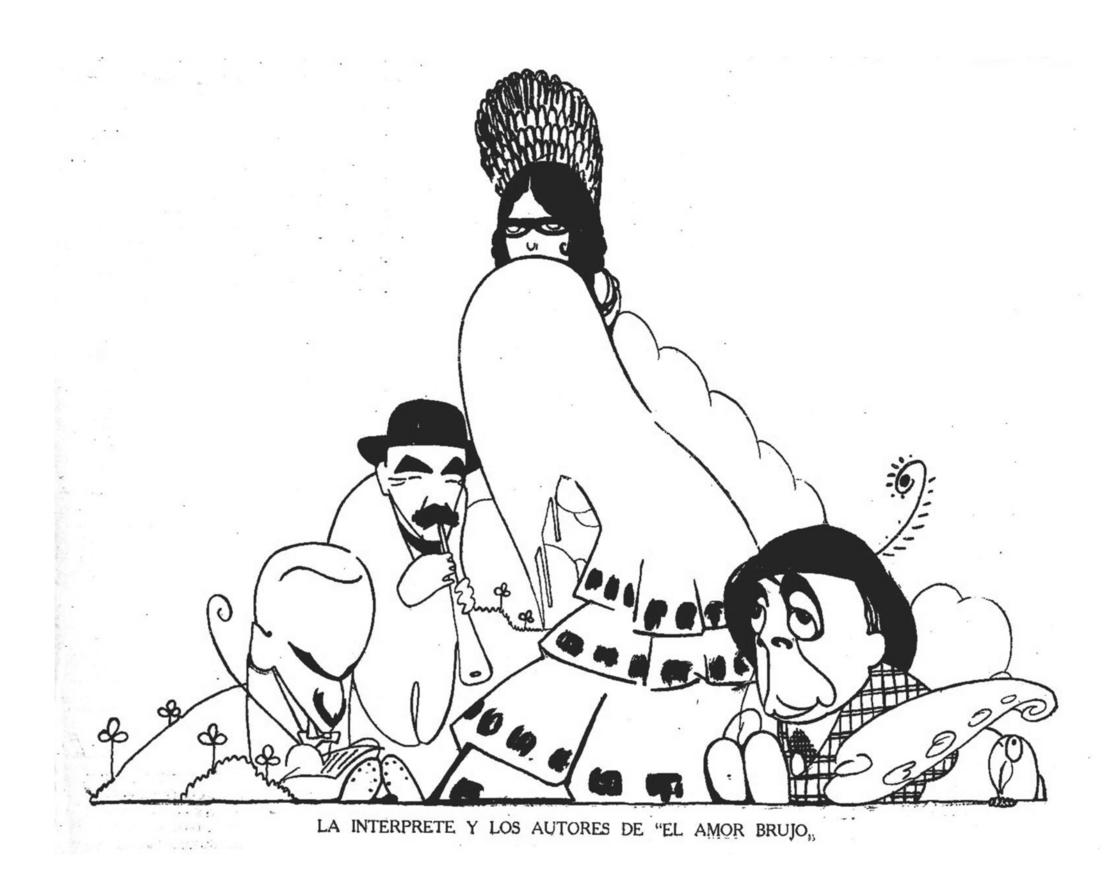
Corriendo detrás de ella. ¡Candela! ¡Candela!

CANDELAS

Cantando a lo lejos con exaltación.

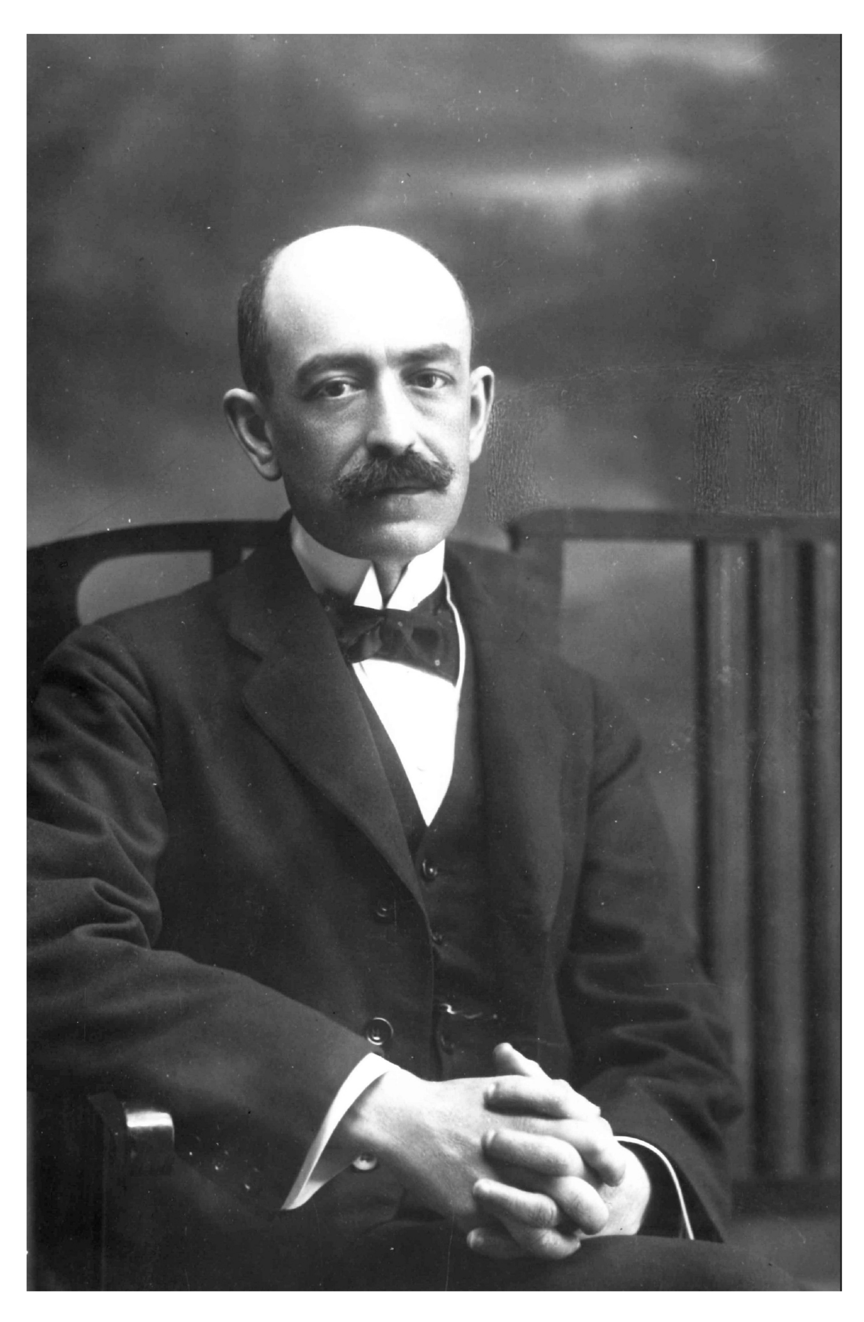
¡Ya está despuntando er día!

Repique furioso de campanas, mientras cae el telón.



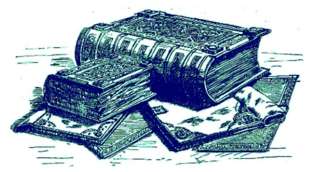
LA INTERPRETE Y LOS AUTORES DE "EL AMOR BRUJO"

Caricatura de Bagarías sobre el estreno de la obra, 1915
De izquierda a derecha: Martínez Sierra, Falla, Pastora Imperio y el propio Bagarías



Manuel de Falla, en 1915, año del estreno de El amor brujo.

portada y contraportada:
dibujos de Natalia Gontcharova para las ediciones de ballet de El amor brujo,
J&W Chester, Londres, 1921



EDICIONES P.MARTIN
edición privada, no venal